

SESENTA AÑOS YA

Y, TAMBIÉN, UN POQUITO ANTES.



por ***Manuel Pérez Celdrán, Cofundador de la Cátedra de Flamencología de Jerez de la Frontera.***

-Sept.1, 2018-

Increíble como vuelan los días y como corren los años. Desaparecen los amigos y nosotros vamos perdiendo facultades.

Hay una especie de "prólogo", interesante, así lo creo, que debe conocerse si deseamos saberlo todo sobre la Cátedra de Flamencología de Jerez de la Frontera.

En la década de los pasados 1950´s , Juan de la Plata y yo , ambos con 18 años largos, después de muchas tardes de charlas, lecturas, escritos, etc., decidimos especializarnos en Flamencología. Ciencia antigua llamada así modernamente y con éxito por Anselmo González Climent. Palabra hoy incluida en el Diccionario de la R.A.E..

Juan de la Plata y yo nos conocíamos desde la Escuela y nos unía la literatura, la poesía y la afición a "escribir".

Como yo pertenecía al Centro Cultural Jerezano, fundado por Manuel Cobos Borrego, buena persona y mejor amigo, llevé y presenté en una de nuestras reuniones a Juan de la Plata para su Alta en el Centro Cultural Jerezano. Ingresó automáticamente, sin objeción alguna.

El Centro Cultural Jerezano, lo formaban, en principio, ex alumnos de Escuela de La Salle – San José, deseosos de ampliar conocimientos culturales y, más adelante, bachilleres procedentes del Instituto Padre Luis Coloma y jóvenes profesionales de la administración bodeguera, banca e instituciones oficiales como Hacienda, Ayuntamiento, Seguridad Social y otras. Este efervescente grupo se fue apagando y se quedó en fase de aletargamiento , pero legalmente activo.

Ante esta realidad y para otro grupo de personas, Juan y yo intentamos crear una nueva entidad, denominada ATALAYA, Grupo de Artistas y Escritores Jóvenes .

Encontramos serias dificultades administrativas y políticas, lo que nos hizo agudizar el ingenio. Decidimos despabilar el Centro Cultural Jerezano que estaba legalmente vigente.

Reunimos a todos los miembros que desearon concurrir a la convocatoria, celebramos reunión general, se nombró una nueva Directiva y se admitieron como socios a todos los que deseaban serlos de ATALAYA.

Se abrieron secciones para atender las distintas aficiones de los socios, resultando algunas muy numerosas como Filatelia y Fotografía. Tanto Juan de la Plata como yo, decidimos Flamencología.

Uno de nuestros miembros fue Manuel Rodríguez , conocido por su seudónimo MARO, firmante de una sección de humor diaria publicada en la prensa local. MARO trabajaba como administrativo en la empresa vinatera Salvador Guardiola, antes de Antonio Ruiz y Hnos., en cuya empresa trabajaba como corresponsal extranjero el ilustre historiador jerezano Don José de Soto Molina, también, gran bibliófilo, con quien nos puso en contacto, nos abrió y puso a nuestra disposición su inmensa y magnifica biblioteca.

Le visitábamos, hablábamos de historia de Jerez, - bueno, nos hablaba – nos prestaba libros, manteníamos extensas tertulias y le contábamos nuestros fracasos y proyectos, entre ellos la publicación de un Manifiesto y la creación de la Cátedra de Flamencología.

Por casa de D. José Soto Molina pasaban Don Julián Pemartín Sanjuan, Director del Instituto Nacional del Libro, y Don Tomás García – Figueras, entonces Alcalde de Jerez de la Frontera, a quienes de manera particular les contó nuestros trabajos y proyectos. Esto motivó que, Don Julián Pemartín nos citara en su casa de la Plaza de San Juan, hoy sede del Centro Andaluz de Documentación del Flamenco. Llevamos el Manifiesto, ya terminado, le hablamos de nuestros proyectos, sobre los que nos hizo muchas preguntas. Leyó el Manifiesto, le agradó, y con su ayuda pulimos algunas palabras. Fue un encuentro interesante, enriquecedor y agradable.

Pasados unos días, y en el caluroso mes de agosto, nos citó Don Tomás García – Figueras, en su despacho del Ayuntamiento.

Cuando llegamos Juan de la Plata y yo nos encontramos con una mesa presidida por Don Tomás García – Figueras, a su derecha, Don José de Soto Molina y, a su izquierda, Don Julián Pemartín.

Después de los saludos de rigor comenzaron las preguntas. Todos preguntaron de todo a Juan de la Plata y a mí. Una vez terminado el "examen", como yo lo llamaba, cuando hablábamos Juan de la Plata y yo, concluyó Don Tomás García – Figueras: Nos parece interesante vuestro proyecto. El Manifiesto se imprimirá en la Imprenta del Ayuntamiento y, además, contad con 50.000,00 ptas. , para amueblar el local que vais a disponer en Plaza Silos, esquina calle Juan Sánchez, propiedad del Ayuntamiento. Era un salón de unas buenas proporciones, podríamos decir grande, y correspondía a las denominadas, en la primera mitad del siglo pasado accesoria, cuyo acceso era, aunque en la misma Finca, independiente y se utilizaba, principalmente, como oficina. Popularmente se le denominaba a este espacio: Casapuerta.

Nuestra alegría se desbordó exterior e interiormente. Difundimos la noticias y mandamos el Manifiesto, fechado el 24 de Septiembre de 1958, a entidades y prensas nacionales y extranjeras. Tuvo un magnifico eco, tanto que fue noticia importante en la prensa brasileña y se escribieron artículos periodísticos elogiando la idea y su realización. Un artículo que nos encantó fue uno publicado en "ABC", firmado por José Carlos de Luna, poeta, escritor y "flamencólogo", autor del libro " De cante grande y cante chico" ; entonces *"rara avis*". Consideramos que su artículo era una buena aportación a nuestro proyecto.

Para amueblar el local, de acuerdo con nuestras necesidades, compramos un mueble Biblioteca, con cajones para archivo de carpetas, una mesa grande para reuniones con sus sillones correspondientes, mesa de Despacho y sillón, máquina de escribir con mesa y silla, magnetón profesional para rollo de cinta y algunos otros artículos de oficina.

Tras un largo tiempo de presentación, introducción y trabajo, en Plaza de Silos, nos comunican que, debemos abandonar el local pues se necesita para un despacho municipal. Nos ceden otro muy amplio y más céntrico en el Real Alcázar, un sitio francamente bueno. Donde realizamos muchas actividades tanto literarias, poéticas y conferencias como flamencológicas.

Pasada una larga y espléndida temporada, tuvimos que abandonar el Real Alcázar y nos quedamos sin domicilio social. A partir de esta situación, varios domicilios, como la Biblioteca Municipal, hasta llegar al Centro Andaluz de Documentación del Flamenco, donde actualmente disponemos de un muy reducido espacio, y a cuyo Centro hemos donado libros, revistas, discos, CDs, cintas magnetofónicas, fotografías, etc., etc., todo referido al Arte Flamenco.

En el Centro Andaluz de Documentación del Flamenco, ahora, contamos con gentes magníficas, creadoras, colaboradoras y afectuosas. Podríamos decir: Tenemos menos espacio pero más cariño.

Antes de terminar, un recuerdo para los amigos fallecidos e iniciadores de la Cátedra de Flamencología como Juan de la Plata, Esteban Pino Romero y Jaime Lledó Patiño, de incorporación posterior al inicio.

También un recuerdo muy cariñoso para Manolo Ríos Ruiz, actualmente como yo, con impedimentos para poder llevar una vida normal, pues los ochenta y tantos años nos pasan factura como los de la electricidad.

¡Un abrazo muy fuerte a todos, y a seguir luchando por el Flamenco y -sobre todo- disfrutándolo!